

ALONSO FERNÁNDEZ  
DE AVELLANEDA

EL INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIJOTE  
DE LA MANCHA

EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS  
DE LUIS GÓMEZ CANSECO

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
CENTRO PARA LA EDICIÓN  
DE LOS CLÁSICOS ESPAÑOLES

MADRID  
MMXIV

## CUATRO SIGLOS EN POS DE AVELLANEDA

Antes de adentrarnos en la procelosa historia de la búsqueda y captura de Alonso Fernández de Avellaneda, no está de más que vaya por delante un pequeño mapa de la cuestión, donde el lector perezoso o el curioso por demás puedan encontrar, con la facilidad del orden alfabético, los candidatos que se han señalado a lo largo de estos cuatro siglos, así como los críticos o los espontáneos que los han propuesto. Sea.

Albión y Argensola, Gabriel Leonardo de + Mira de Amescua, Antonio Aliaga, fray Luis de	A. Rivero, E. Ortín, A. Maldonado Ruiz  M. Fernández Navarrete, A. de Castro, J. E. Hartzenbusch, A. Fernández-Guerra, C.A. de la Barrera, J. Nieto, N. Díaz Benjumea, J. Millé y Giménez, P. Feced Valero
Argensola, Bartolomé Leonardo de	G. de Lavigne, J. de Freitas
Argensola, Lupercio Leonardo de Blanco de Paz, fray Juan	T. Braga A. Ceán Bermúdez, N. Díaz Benjumea
Castillo Solórzano, Alonso de	J. García Soriano, F. Serrano Castilla, F. García Salinero
Castro, Guillén de	E. Cotarelo
Cervantes Saavedra, Miguel de	R. Martínez Unciti, J. Alarcón Correa
Cervantes, Miguel de + Alemán, Mateo	A. Dávila
Concepción, san Juan Bautista de la Fernández de Avellaneda, Alonso	A. Rodríguez López-Vázquez N. Alonso Cortés
Fernández de Córdoba, fray Alonso	A. Baig y Baños, J. Toribio Medina
Fernández de Córdoba y Aragón, Luis, duque de Sessa	J. de Armas y Cárdenas

Fernández de Zapata, Alonso	A. Gutiérrez Palacios, P. Gutiérrez Alonso
Fonseca, fray Cristóbal de	N. Alonso Cortés
García, Vicente, Rector de Vallfogona	J. Serra-Vilaró
Granada, fray Luis de	C. Moreno García
Lamberto, Alfonso	M. Menéndez Pelayo
Ledesma, Alonso de	F. Vindel
Liñán de Rianza, Pedro	A. Bonilla, J.L. Pérez López, A. Sánchez Portero
Martí, Juan	P. Groussac
Medinilla, Baltasar Elisio de + Vega y Carpio, Lope de	J.L. Pérez López
Navarrete, fray Baltasar	J. Blasco
Pérez, fray Andrés	N. Díaz Benjumea, L.R. Fors, M. Canal
Pérez de Hita, Ginés	J. Espín Rael, M. Muñoz Barberán
Pérez de Montalbán, Alonso	F. Maldonado Guevara
Paravicino, fray Hortensio Félix	G. Morey Mora
Pasamonte, Jerónimo de	A. Achleitner, M. de Riquer, A. Martínez Jiménez, J.A. Frago, H. Percas de Ponsetti
Quevedo Francisco de	J. Espín Rael
Rojas, Agustín de	A. Gómez Camacho
Ruiz de Alarcón, Juan	A. de Castro
Salas Barbadillo, Alonso	J.B. Sánchez Pérez
Jerónimo de	
Schöppe, Caspar	R. Brown
Suárez de Figueroa, Cristóbal	E. Espín Rodrigo, F. Álvarez Díez, E. Suárez Figaredo, A. Rodríguez López-Vázquez
Tirso de Molina	B. de los Ríos, F. Palau y Marsá, R. Díaz Solís, L. Vázquez, J.L. Madrigal

obra. El siglo se cerraba con un nombre importante, el de Cristóbal Suárez de Figueroa, a quien Enrique Espín Rodrigo y Florencio Álvarez Díez señalaron sucesivamente como el verdadero Avellaneda.<sup>33</sup>

#### BUSCAPIÉS PARA EL SIGLO XXI

Los pocos años que llevamos del siglo en curso han reavivado el interés de la crítica por la figura y el texto del licenciado Fernández de Avellaneda. No solo ha habido ocasión para lanzar nuevos nombres sobre el tapete, sino —al hilo mismo de los tiempos— se han puesto a prueba si no nuevos métodos, al menos nuevos instrumentos. Y es que la indagación lingüística, que ha sido un recurso esencial en las investigaciones avellanedescas,<sup>34</sup> se ha visto remozada con útiles como las bases de datos de textos áureos, los programas informáticos de cálculo y estadística o las técnicas de la lingüística forense. Se trata, sin la menor duda, de un avance significativo y casi ineludible, pero del que cabe usar no como la panacea, sino como lo que es: una herramienta con sus utilidades y limitaciones. No hay que olvidar que son varios los estudiosos que en estos años han aplicado diversos métodos de computación lingüística al *Quijote* apócrifo y los resultados siguen siendo dispares y aun contradictorios, aunque defendidos con igual firmeza. Al fin y al cabo, la del Siglo de Oro es una literatura basada en la imitación, cuando no en la copia, que nos ha llegado en textos transmitidos de modo muy aleatorio, por lo que tampoco se puede prescindir así como así de la lectura atenta de los propios textos y de los indicios que estos ofrecen.

Ateniéndonos a la cronología, el siglo se abrió, en lo que a Avellaneda corresponde, con la recuperación de un candidato conocido como es el soldado Jerónimo de Pasamonte, que Alfonso Mar-

<sup>33</sup> García Salinero [1972:37], Feced Valero [1974], Muñoz Barberán [1974, 1976 y 1989], Díaz-Solís [1978], Eisenberg [1984 y 1991], Gómez Camacho [1989], Márquez [1989], Marín [1974 y 1988], Álvarez Díez [1990] y Espín Rodrigo [1993].

<sup>34</sup> Baste recordar los trabajos de Martín de Riquer sobre la lengua de Avellaneda o el de Criado del Val [1953] contrastando los índices verbales de Cervantes y Avellaneda con los del autor de *La tía fingida*.

tín Jiménez ha defendido con inteligencia, insistencia y nuevos argumentos. Una clave fundamental en su argumentación es la difusión manuscrita no solo de la *Vida* de Pasamonte, sino de textos como la segunda parte del *Quijote* cervantino o del *Guzmán* alemán. Ello introduciría una nueva cronología en la difusión de los textos y justificaría las coincidencias que se encuentran entre ellos.<sup>35</sup> Si Helena Percas de Ponsetti aplaudió esta «reconfirmación» del candidato Pasamonte, mi profesor de historia de la lengua en la Universidad de Sevilla, don Juan Antonio Frago, vino a añadir nuevos argumentos culturales, topográficos, onomásticos y, sobre todo, lingüísticos a favor del aragonesismo para concluir inapelablemente que «Avellaneda fue Pasamonte».<sup>36</sup> No obstante, Hendrika Gervers y Fernando Navarro Domínguez, analizando las formas divergentes de la lengua en el apócrifo, concluyen que los aragonesismos y su convivencia con formas normales del castellano son un recurso voluntario y conectado con el *Quijote* cervantino, que cabe achacar a un autor con un fuerte control estilístico.<sup>37</sup>

El nombre de Pedro Liñán de Rianza ya fue adelantado por Bonilla y San Martín, y, aun cuando para 1607 había estirado la pata, José Luis Pérez López y Antonio Sánchez Portero han mantenido su candidatura con buenos y verosímiles argumentos, entendiendo que Liñán pudo haber esbozado el apócrifo, al menos en parte, antes de morir y luego Lope o alguno de los suyos se habría encargado del resto.<sup>38</sup> Entre esos otros, el propio Pérez López ha señalado a Baltasar Elisio de Medinilla y ha subrayado los vínculos de Lope con la devoción del rosario y con la orden dominica, al hilo del libro *Processionarium secundum moren almi ordinis praedicatorum S.P.N. Dominici*, impreso en 1609 y que incluía *Los quince misterios del Rosario de nuestra Señora con su canto y modo que se ha de tener para cantarlos los días festivos de nuestra Señora y primeros Domingos de los meses. Compuestos por Lope de Vega Carpio*.<sup>39</sup> En una dirección pareja, Antonio Cruz Casado ha recuperado la candida-

<sup>35</sup> Martín Jiménez [2001, 2002, 2004, 2005a, 2005b, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2014a y 2014b].

<sup>36</sup> Cf. Percas de Ponsetti [2005] y Frago Gracia [2005].

<sup>37</sup> Gevers y Navarro Domínguez [2005:109-112].

<sup>38</sup> Pérez López [2005a y 2005b] y Sánchez Portero [2006, 2008 y 2011].

<sup>39</sup> Pérez López [2002:68-69] y Entrambasaguas [1956].

sumiendo al hidalgo en una locura sin paliativos. Los personajes ideados por Cervantes fueron primero desfigurados —como la imagen de Erasmo—, apareciendo don Quijote como un loco, Sancho como un necio y Dulcinea, perdida en el olvido de su caballero, como una vieja buscona con la cara cruzada por una cuchillada. Y, aun así, no fue suficiente. Avellaneda decidió recluirlos en los espacios cerrados del orden social dominante: a don Quijote en el manicomio, a Bárbara en la casa de las Arrepentidas y a Sancho en la corte, convertido en sabandija palaciega.

### 3. UN LIBRO DE ENTRETENIMIENTO

Avellaneda sabía más que de sobra que su apropiación de don Quijote no estaba limpia de polvo y paja. Por eso insistió desde el prólogo en recordar que los poemas de Boiardo y Ariosto, la *Arcadia* de Sannazaro, *La Diana* de Montemayor o la misma *Celestina* habían sido dilatados por manos distintas y todas respetables. Pero su intención era muy otra, y por eso evitó mencionar la segunda parte del *Guzmán de Alfarache* que se había publicado a nombre de Mateo Luján de Sayavedra, más problemática y próxima a sus verdaderos propósitos. Y es que el *Quijote* —como antes el *Guzmán*— era una obra singular, propiedad literaria de Cervantes, que el apócrifo vino a usurpar y adulterar. No por que antes de 1614 el *Quijote* cervantino no hubiera sido objeto de imitaciones y parodias,<sup>88</sup> sino porque la continuación de Avellaneda nada tenía que ver con ellas. De ahí la alevosía, la nocturnidad y el no osar «parecer a campo abierto y al cielo claro», por más que la ocasión para que acometiera su hazaña la había dado el propio Cervantes al anunciar en 1605 una tercera salida de don Quijote con destino en Zaragoza y cerrar su libro con la invitación, tomada burlescamente de Ariosto, de aquel «Forse altro canterà con miglior plec-

<sup>88</sup> Baste recordar el *Caballero puntual* de Salas Barbadillo, las comedias *Don Quijote de la Mancha* y *El curioso impertinente* de Guillén de Castro, el *Entremés famoso de los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha* de Francisco de Ávila, *Don Pascual del Rábano* o la *Estafeta del Dios Momo*, donde el mismo Salas Barbadillo presentó a un hidalgo que pasaba la noches con los ojos puestos en los libros de caballerías. Sobre la temprana influencia de la obra en España, véase Navarro González [1957 y 1964], Avallé-Arce [1968], Senabre [1979], Wiger [1980], Vilches de Frutos [1985], Eisenberg [1991:111] y López Martínez [2011].

tro». Fue también Cervantes quien le surtió de materiales y planos con su propia obra, que el falsario hubo primero de leer con gusto y luego releer con devoción. Avellaneda, que aborreció con precisión matemática a Cervantes, supo apreciar su obra narrativa y celebrar con su imitación episodios, personajes e invenciones de la primera parte. De esta admiración es reflejo exacto el desafío que el secretario de don Carlos, bajo su advocación de gigante Bramidán de Tajayunque, lanza a don Quijote en la obra, y que bien podría ponerse en boca de Avellaneda dirigido contra Cervantes:

Y llegando en dicho mi reino a mis oídos las nuevas de las inauditas fazañas y extrañas aventuras del príncipe don Quijote de la Mancha, llamado por otro nombre el de la Triste Figura o Desamorado, sintiendo por gran mengua mía que haya en toda la redondez de la tierra quien a mi valor y fortaleza iguale, he dejado mi reino, pasando por otros muchos extraños a pesar de los que los gobernaban, buscando, inquiriendo y preguntando, con asombro y miedo de cuantos me vían, adónde o en qué reino o provincia estaría dicho caballero, que tanta fama tenía por todo el mundo. Porque, como es verdad y no lo puedo negar, por doquiera que he pasado no se trata ni se habla de otra cosa en las plazas, templos, calles, hornos, tabernas y caballerizas, hoy, sino de don Quijote de la Mancha. Yo, pues, como digo, estimulado de la envidia de tantas fazañas tuyas, ¡oh gran don Quijote!, he venido a buscarte...

Como el fingido Bramidán, Alonso Fernández de Avellaneda adoptó un falso nombre, sintió por mengua suya el que hubiera otro que pudiera comparársele y dejó sus reinos literarios para enfrentarse a Cervantes; pero también reconoció que no se hablaba «de otra cosa en las plazas, templos, calles, hornos, tabernas y caballerizas, hoy», sino del *Don Quijote* de su enemigo. De algún modo, Avellaneda consiguió distinguir entre su odio hacia Miguel de Cervantes y su valoración crítica del *Quijote*. Un gesto de verdadera inteligencia literaria, pues, al fin y al cabo, en toda imitación hay un acto de reconocimiento hacia el original imitado; pero también, no se olvide, una voluntad más o menos explícita de parodia, de desafío.<sup>89</sup> Avellaneda, en efecto, desarrolló en su libro una aventura, la del

<sup>89</sup> Diversas interpretaciones sobre la naturaleza de la imitación que llevó a cabo Avellaneda pueden leerse en Gilman [1951:12], Riquer [1972:XXXIV], Marín [1988:201], Ostrec [1983:97], Ruta [1995:181] o Blasco [2007:LXXXVIII-LXXXII].

## 4. EL TEXTO DE UN APÓCRIFO

...QUE SE ENGENDRÓ EN TORDESILLAS  
Y NACIÓ EN TARRAGONA

Las *Novelas ejemplares* salieron al mercado en los últimos meses de 1613 con el anuncio estampado en su prólogo de una inminente impresión de la segunda parte del *Quijote*. La noticia hubo de espolear al embozado Alonso Fernández de Avellaneda, que, tras leer el libro recién estampado, pisó el acelerador para dar fin a la faena en que venía trabajando desde algún tiempo atrás y con la que pensaba darle en la cabeza a Miguel de Cervantes. No hay que descartar que este impostor literario hubiera acudido a materiales escritos desde antes —y sabe Dios si de distinta mano—, como acaso lo fueron las novelitas intercaladas, pero el libro como tal, incluyendo los preliminares, hubo de escribirse entre finales de 1610 o principios de 1611 y los primeros meses de 1614. Al menos eso se deduce de los datos que el propio texto suministra. El primero de ellos se encuentra en el párrafo que abre el capítulo primero y toca a los moriscos de Aragón y Cataluña, cuyo edicto de expulsión se firmó el 19 de mayo de 1610. Es la fecha que el moderno historiador Alisolán señaló como origen no de la historia, sino de su composición:

El sabio Alisolán, historiador no menos moderno que verdadero, dice que, siendo expelidos los moros agarenos de Aragón, de cuya nación él descendía, entre ciertos anales de historias halló escrita en arábigo la tercera salida que hizo del lugar del Argamesilla el invicto hidalgo don Quijote de la Mancha para ir a unas justas que se hacían en la insigne ciudad de Zaragoza, y dice de esta manera.

El mismo sabio Alisolán reaparece tácitamente en el capítulo XXV y de nuevo para tratar de la escritura de la obra, más allá de la propia trama que Avellaneda sitúa en un tiempo distinto e inmediatamente posterior al final de la primera parte cervantina.

El segundo de esos datos es el elogio entreverado que se deja caer en el prólogo respecto a las *Novelas ejemplares*, que se califican de «más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingenio-

sas». La referencia nos sitúa muy al final de 1613,<sup>142</sup> aunque con tiempo suficiente para que las *Novelas* pisaran la calle y Avellaneda pudiera leerlas con detenimiento suficiente como para hacerse un juicio. Otros datos apuntan a esas mismas fechas, ya sea la muerte Madalena, sobrina de don Quijote, en el primer capítulo, que acaso encubra una alusión a la hermana homónima de Cervantes, fallecida en enero de 1611, o la presencia en manos de Sancho —y en el penúltimo capítulo de la obra— de un «real amarillo que no sabemos cuánto vale», pues los tales se acuñaron entre 1612 y 1613.<sup>143</sup>

En esos dos años y poco se hubo de escribir el grueso del relato, aunque no parece que se hiciera con demasiados mimos ni atenciones. Sirvan de ejemplo descuidos como la alusión a un paso por Sigüenza en la ida a Zaragoza que nunca se registró en la narración o la vuelta de don Álvaro Tarfe a Córdoba, aun cuando llega a la Argamesilla desde Granada. A esos deslices hay que sumar otros menores y rasgos de una escritura pensada para salir del paso, con frases que se repiten una y otra vez, como «pasaron otros tan apacibles y más extraños cuentos en los demás lugares del camino», «Pasaron en el discurso de ella graciosos cuentos», «con los cuales pasaron historias donosísimas», «pasaron lindos cuentos sobre la averiguación del de la ataharre» o «no sin muy buenos ratos que pasaron con Sancho». Así, todo sugiere la posibilidad de una composición rápida o descuidada, pues Avellaneda hubo de tener sus buenas pocas de prisas para dar cabo al cuento y adelantarse por la mano al anunciado *Quijote* cervantino.

Como era común en la época, la dedicatoria, el prólogo y el soneto de Pero Fernández tuvieron que componerse a última hora y con el conocimiento de que Cervantes preparaba esa segunda parte, a la que se apunta expresamente con la intención transparente

<sup>142</sup> La cesión del privilegio de impresión de las *Novelas ejemplares* a favor de Francisco de Robles es de 9 de septiembre de 1613.

<sup>143</sup> Cf. Suárez Figaredo [2009:15-19] y Blasco [2007:XXVI]. Basándose, entre otras cosas, en la presencia de dos personajes moriscos —don Álvaro Tarfe y el melonero de Ateca— Espín Rodrigo [1993:20 y 35-36] sugirió que el grueso de la novela se escribió antes de 1610 y sólo en el último momento, al mismo tiempo que los preliminares, se añadiría el párrafo inicial con la mención del sabio Alisolán y la expulsión de los moriscos, añadiendo como argumento la ausencia de alusiones a la pragmática de enero de 1611 que prohibía a las mujeres de ir tapadas por la calle. Para una puntual respuesta a sus argumentos, véase Suárez Figaredo [2009].

de zaherir a su autor: «Pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte». Avellaneda dispuso su obra en tres partes –quinta, sexta y séptima–, que continuaban de manera explícita las cuatro en que Cervantes había dividido el *Quijote* de 1605; pero lo cierto es que anduvo menos puntual a la hora de definir un título para su parto, pues, si en la portada y en la aprobación se lee *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, en la licencia todo se reduce a *Segundo tomo de don Quijote de la Mancha* y, en la dedicatoria, se registra otra fórmula que no vuelve a reaparecer, la de «hidalgo caballero don Quijote». <sup>144</sup> Por si fuera poco, esa voz «tomo», con la que se designa al libro para subrayar su complementariedad con el de Cervantes y distinguirlo de las «partes» en que se presenta dividido, únicamente consta en la portada y en los documentos legales, mientras que en la dedicatoria, el prólogo y el texto se acude regularmente al término «parte», que ya había usado Cervantes y que consta asimismo en el colofón que da cabo a la obra: «Aquí da fin la segunda parte de la historia del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha». <sup>145</sup> Tan embarullado parece todo, que Enrique Suárez Figaredo ha deducido que la fórmula *Segundo tomo* pudiera haber sido invención del editor, pensando en la posibilidad de que el volumen hiciera juego con el *Quijote* cervantino estampado por Pedro Patricio Mey en 1605. <sup>146</sup>

Rematados esos preliminares, era el momento de convertir el manuscrito en libro impreso. Hay que tener en cuenta que era esta una empresa literaria urdida en la corte y pensada para lectores de la misma corte, en especial, esos que poblaban los mentideros letrados de Madrid. Al fin y al cabo, la mira de su autor era utilizarlo como arma arrojada contra Cervantes en el momento mismo en que este pergeñaba su segunda parte. Pero la cosa es que imprimirlo en la corte habría sido punto más que difícil, pues, por un lado, el propio Cervantes y, aún más, el librero Francisco de Ro-

<sup>144</sup> Según Marín [1988:287-288], esta fórmula nacería del conocimiento de la segunda parte cervantina y se opondría al resto del texto, donde regularmente se llama a don Quijote «ingenioso hidalgo».

<sup>145</sup> Hay en esto una nueva contradicción interna, pues las partes quinta y sexta se cierran con un colofón propio, mientras que en la séptima, que coincide con el fin de la obra, se opta por el ordinal «segunda», en referencia al libro en su conjunto y frente a la «primera» cervantina.

<sup>146</sup> Cf. Suárez Figaredo [2008c:24]

en prensa o incluso de dos composiciones. Es el caso de los folios 267r, 267v ó 269r.

Veamos, como ejemplo, de esa búsqueda semejanza el folio 267r [Figs. 11 y 12]. Las diferencias, aunque menores, son evidentes: el número de folio, la ausencia de marca de pliego en *B*, el «Sabeys» con mayúscula en la primera línea de *B*, los acentos llano en *A* y agudo en *B* de «regalé» en la tercera línea, el distinto tipo de la *o* en el «cozine-» de la sexta línea, los diferentes tipos usados para los dos puntos de las líneas undécima y duodécima, la ñ de «acompañare» en la línea decimosexta, la ubicación de los dos puntos tras «pasado» en la línea decimoctava, entre otros muchos detalles, nos revelan la diversa procedencia de la impresión, por más que haya habido una voluntad expresa de reproducir la caja de *A*.

Junto a ello, se localizan páginas que no son sino el resultado de una única composición. De entre las más arriba enumeradas, nos quedaremos con el caso del folio 268r [Figs. 13 y 14]. Además de la disposición, cuya exactitud puede comprobarse superponiendo la imagen de ambas impresiones, los tipos dañados o en mal estado o la posición de los mismos en la página corroboran el hecho, como puede comprobarse en la *o* de «os» o el guión de «am-» en la segunda línea, la *a* de «rato» y la *y* de «oillas» en la línea decimossegunda, la *n* de «grande» en la decimotercera o la *v* de «vna» en la vigesimoquinta. Una circunstancia más avala este caso y es que, en varias de esas páginas, se han mantenido inalterablemente las mismas erratas, que ningún componedor detectó. Es lo que ocurre con *infanta Burlarina* en el folio 265r, con *ha hcho* en el 268r y con *alçò los fuelles* —por «alzo los fuelles»— en el 269v.

Pero es que, además, entre esas dieciocho páginas también nos encontramos con algunas que registran correcciones en prensa, introducidas por los correctores durante el proceso de estampación. Así, el folio 273r aparece numerado como «237» en *B*; en el folio 275r, las «iuhumanas parias» de *A* se enmiendan como «inhumanas parias» en *B*; en ese mismo folio, *A* lee «torres y almenas», mientras que *B* registra la errata «torres y las menas»; y, por último, en el folio 276v de *B* consta «poo a poco», que ya se encuentra corregido en *A*. Se trata simplemente de enmiendas realizadas a medida que se tiraba la impresión del pliego. Tomemos, como muestra, el folio 275r [Figs. 15 y 16]. La *d* de «don Quixote» y el número en la cabecera, la *T* de «Toledo» con la *g* y la *o* de «affigido» en la tercera línea, la segunda *m* de «momentos» en la quinta

			265r <i>Llr</i>

		269v <i>Ll5v</i>	268r <i>Ll4r</i>
266r <i>Ll2r</i>	271v <i>Ll7v</i>	272r <i>Ll8r</i>	265v <i>Llv</i>

Fig. 9. Formas del pliego *Ll*

275r <i>Mm3r</i>		277r <i>Mm5r</i>	276v <i>Mm4v</i>
274v <i>Mm2v</i>			273r <i>Mmr</i>

275v <i>Mm3v</i>	278r <i>Mm6r</i>		276r <i>Mm4r</i>
	279v <i>Mm7v</i>	280r <i>Mm8r</i>	273v <i>Mmv</i>

Fig. 10. Formas del pliego *Mm*

ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA

SEGUNDO TOMO  
DEL INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIJOTE DE LA MANCHA,

QUE CONTIENE SU TERCERA SALIDA  
Y ES LA QUINTA PARTE DE SUS AVENTURAS.

Compuesto por el licenciado  
Alonso Fernández de Avellaneda,  
natural de la villa de Tordesillas.

Al alcalde, regidores y hidalgos de la noble villa  
del Argamesilla, patria feliz del hidalgo caballero  
don Quijote de la Mancha.

## SEXTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

### CAPÍTULO XIII

*Cómo don Quijote salió de Zaragoza para ir a la corte del rey católico de España a hacer la batalla con el rey de Chipre*

Atormentaron tanto las trazas de la desvanecida fantasía del desamorado manchego su triste juicio y desvelado sosiego que, cuando empezaban sus ojos a tomar alguno a la madrugada,<sup>1</sup> tocaron al arma de tal suerte las fantasmas de los dislates quimereados en el sentido común, que, siéndolo en todos sus miembros la alteración que, por esta causa y la que dio con ella un sueño que tuvo de que había entrado por traición en aquel castillo el soberbio Bramidán para matarle con ella más a su salvo, cogiéndolo descuidado, se levantó furiosísimo en su busca, como si realmente supiera que estaba en casa, y, con la vehemente aprehensión y cólera de esto, iba diciendo:

—Espera, traidor, que no te valdrán trazas, estratagemas, embustes ni encantamientos para librarte de mis manos.

En esto, se puso la celada, peto y espaldar, y, tomando la adarga y lanzón, iba mirando por todas partes. Salió luego a la sala, en la cual vio claridad que salía por la puerta de un aposentillo, que, por amanecer ya y estar la ventanilla de él entreabierta, entraba la primera luz de la clara aurora por ella. Entrose, ciego de rabia, en el dicho aposento y quiso la desgracia que era el en que dormía el triste Sancho, y, como se había acostado cansado y tarde, habíase dormido medio cubierta la cabeza, junto a la cual se había dejado el grande guante que le había él mismo encomendado y era el gaje del desafío que el rey de Chipre, Tajayunque, había hecho con él la noche antes. Antojósele a don Quijote, en viendo el guante, que era el compañero del que él había dado en guarda a Sancho y que el que dormía era el mismo gigante que, de cansado de escalar el castillo por la ventana, se había echado a reposar hasta hallar ocasión de poder ejecutar lo que pensaba a su salvo, con muerte del mismo don Quijote. Con esta quimera, pues, le dio luego con el lanzón un terrible porrazo en las costillas, diciendo:

1. *tomar alguno*: 'tomar algún sosiego'.

tos los pechos (que usan más llaneza las flamencas en este particular que nuestras españolas), comió poquísimos, y eso con notable suspensión. Acabada la cena y quitados los manteles, mandó Japelín a un paje que le trajese un clavicordio, que él tocaba por extremo;<sup>30</sup> que en aquellos países se usa entre caballeros y damas el tocar este instrumento, como en España la arpa o vihuela. Traído y templado,<sup>31</sup> comenzó a tañer y a cantar en él con extremada melodía las siguientes letras, de las cuales él mismo era autor, porque, como queda dicho, tenía gallardo ingenio y era universal en todo género de ciencias:<sup>32</sup>

Celebrad, instrumento,  
 el ver que no podrá el tiempo variable  
 alterar mi contento  
 ni hacerme con sus fuerzas miserable,  
 pues hoy con regocijo  
 me ha dado un ángel bello un bello hijo.

Alzome la Fortuna  
 sobre lo más costante de su rueda;  
 y, aunque ella es como luna,  
 le manda mi ventura que esté queda  
 y que la tenga firme,  
 y su poder en mi favor confirme.

Y así, señora mía,  
 no temáis que ella nuestro bien altere  
 jamás, porque este día  
 el mismo cielo nuestro aumento quiere;  
 que eso dice el juntarnos  
 en uno a ambos para más amarnos.

Sin duda fui dichoso,  
 cuando me aconsejaron dos amigos  
 no fuese religioso,

30. *por extremo*: 'de manera excelente'. 31. *templado*: 'afinado'. 32. *universal*: 'amplio conocedor, erudito'.

pues los gustos que gozo son testigos  
de que su triste suerte  
en vida les iguala con la muerte.

Razón es, pues soy rico,  
que viva alegre, coma y me regale,  
y que el avaro inico<sup>33</sup>  
me tema siempre y nunca ese me iguale,  
pues puedo en paz y en guerra  
honrar a los más nobles de esta tierra.

Que viva sin zozobras  
también mil años, libre de cuidados,  
es justo, pues mis sobras  
invidian muchos de los más honrados,  
viendo como de renta<sup>34</sup>  
más de diez mil el año, a buena cuenta.

Y, sobre todo aquesto,  
mi brazo, mi fortuna y buena estrella  
echaron hoy su resto  
en darme un hijo de una diosa bella,  
por quienes, noble y mozo,  
mil parabienes y contentos gozo.<sup>35</sup>

Acabose la música con la letra y comenzó la suspensión del español a subir de punto por haber oído los suavísimos de garganta del rico flamenco,<sup>36</sup> dichoso dueño del serafín por quien ya se abrasaba. Llegó un paje por mandado de su amo, en dando fin al canto, a quitarle de delante el clavicordio, que ya era tarde y tiempo de dar lugar al soldado a que descansase. Y, para que lo hiciese, mandó luego tras esto a otro criado tomase uno de los candeleros de la mesa y le fuese alumbrando con él al aposento primero del cuarto en que solía dormir su paje de cámara, que era vecino de la cuadra en que la dama estaba acostada,<sup>37</sup> con orden de que le diese al mayordomo o

33. *inico*: 'inicuo'. 34. *como de renta*: 'gasto de renta'.<sup>o</sup> 35. Cervantes hizo uso de la misma estrofa en la oda «Dulce esperanza mía» que canta don Luis en

el capítulo XLIII de la primera parte.<sup>o</sup> 36. Los 'suavísimos puntos' o tonos musicales, con un nuevo zeugma. 37. *cuadra*: 'pieza de la casa que está al fondo de

## CAPÍTULO XXVI

*De las graciosas cosas que pasaron entre don Quijote  
y una compañía de representantes con quien  
se encontró en una venta cerca de Alcalá*

Caminando don Quijote con su compañía y con los dos estudiantes que arriba dijimos,<sup>1</sup> sucedió que, llegando a poco más de dos leguas de Alcalá, se les hizo a Sancho y a su amo tarde para poder entrar en ella de día, como deseaban; y con la pesadumbre que esto le daba, dijo don Quijote a los estudiantes si había algún lugar antes de Alcalá donde pudiesen hacer noche; y respondiendo ellos que no (quizá deseosos de que se quedasen en el campo o desacomodados), añadieron que, solo a un cuarto de legua de allí, había una venta, adonde podrían pasar razonablemente la noche. Apenas oyó Sancho el nombre de la venta, cuando se dio a todos los diablos, y dijo:

—Por las entrañas de la ballena de Jonás, mi señor don Quijote, le suplico que no vamos allá por ningún caso, pues las que estos señores llaman ventas son los castillos encantados que vuesa merced dice, y adonde siempre nos han aporreado invisiblemente los gigantes, duendes, fantasmas, jayanes, estantiguas o folletos,<sup>2</sup> o como los llaman a los que nos han dado millares de veces tanto que llorar y curar, cuanto saben mis escuderiles huesos; que los de vuesa merced han siempre mejor librado en el remedio de aquel precioso bálsamo, cuya eficacia solo ha faltado para mí, que no soy armado caballero.<sup>3</sup>

No hizo caso don Quijote de los miedos y conjuros de su escudero, sino que animoso dijo:

—Venga lo que viniere, que para todo estamos dispuestos los caballeros andantes; y, así, vamos allá en nombre de Dios.

Apenas hubieron andado treinta pasos, cuando descubrieron la venta, y a la que llegaban a tiro de arcabuz de ella, habiendo hecho don Quijote hasta allí reflexión de lo que Sancho le había dicho, le dijo:

1. *su compañía*: 'los que le acompañaban', esto es, Sancho y Bárbara. 2. *folletos*: 'duendes'.<sup>o</sup> 3. En el capítulo XVII

de la primera parte, Sancho ya había sufrido las tremendas consecuencias de haber ingerido el sagrado bálsamo sin ha-

—Agora me acabo de acordar, Sancho mío, de los grandes trabajos, infortunios, desasosiegos, trances, peligros y desastres que, agora un año, pasamos en los castillos semejantes a este que vemos, do nos alojamos, a causa de estar en ellos secretamente escondido aquel sabio encantador, mi contrario, el cual siempre ha procurado y procura hacerme todo el mal que ha podido y puede con sus malas y perversas artes; y lo peor es que tengo agora por sin duda que ha venido de nuevo a este castillo para hacerme en él algún grave daño, como acostumbra; aunque, al cabo, no han de poder más sus artes que el valor de mi persona. Lo que se puede y debe, pues, hacer, para obviar este gran peligro, es que tú y mi señora la reina y estos dos señores estudiantes os vengáis en pos de mí como en retaguardia, poco a poco; que yo quiero ir adelante, para ver si es verdad todo lo que he sospechado.

Sancho le replicó diciendo:

—Si vuesa merced me creyera al principio, no nos metiéramos en estas trabascuentas.<sup>4</sup> ¡Y plegue a Dios no lo lloremos todos! Pero vaya delante, como dice vuesa merced, en hora buena, que acá nos iremos tan detrás de él como podremos, si bien no tanto como querriámos.

Adelantose luego don Quijote un poco y, como viese, llegado cerca de la venta, siete o ocho personas vestidas de diferente mezcla, volvió luego turbado las riendas a Rocinante, y, llegándose a los de su compañía, les dijo:

—Todo el mundo, señores, calle, y ojo a la puerta del castillo y a los vestiglos que en ella hay.<sup>5</sup>

Miraron todos hacia allá y, como los que en la venta estaban vieron venir un hombre armado de aquella suerte y con tan grande adarga, cosa por allí poco usada, y que ya se adelantaba y ya volvía atrás a hablar con una mujer vestida de colorado, salieron a ver maravillados la novedad fuera de la venta, no siendo pocos los miradores, pues eran los de una compañía grave de comediantes, de los nombrados en Castilla, los cuales, con su autor,<sup>6</sup> se habían determinado quedar allí aquella tarde a hacer algunos ensayos de comedias para entrar con ellas esotro día con buen pie en Alcalá, teatro

ber sido antes armado caballero.<sup>○</sup> 4. *trabascuentas*: ‘discusiones, disputas’. 5. *vestiglos*: ‘monstruos horribles’. 6. *autor*: ‘el director de una compañía teatral’, en

este caso *una compañía grave de comediantes, de los nombrados en Castilla*, posiblemente una de las compañías autorizadas por el Consejo Real de Castilla, cono-

de haberle encomendado el paje del archipámpano a los mayordomos de la casa con notables veras y dícholes su especie de locura y las calidades de su persona, y de dónde y quién era, habiéndoles dado, para más obligarles, alguna cantidad de reales, le dijo a don Quijote:

—Señor Martín Quijada, en parte está vuesa merced adonde mirarán por su salud y persona con el cuidado y caridad posible. Y advierta que en esta casa llegan otros tan buenos como vuesa merced y tan enfermos de su propio mal, y quiere Dios que en breves días salgan curados y con el juicio entero que al entrar les faltaba. Lo mismo confío será de vuesa merced, como vuelva sobre sí y olvide las leturas y quimeras de los vanos libros de caballerías que a tal extremo le han reducido. Mire por su alma y reconozca la merced que Dios le ha hecho en no permitir muriese por esos caminos a manos de las desastradas ocasiones en que sus locuras le han puesto tantas veces.<sup>52</sup>

Dicho esto, se salió y fue con los criados de don Álvaro en la posada en que estaba, a quien dio cuenta de todo, como hizo al archipámpano, vuelto a la corte. Detúvose don Álvaro algunos días en Toledo y aun visitó y regaló a don Quijote y le procuró sosegar cuanto le fue posible, y obligó con no pocas dádivas a que hiciesen lo mismo a los sobrestantes de la casa,<sup>53</sup> y encomendó cuanto le fue posible a los amigos graves que tenía en Toledo el mirar por aquel enfermo, pues en ello harían grandísimo servicio a Dios y, a él, particularísima merced. Tras lo cual, dio la vuelta felizmente a su patria y casa.

Estas relaciones se han podido solo recoger,<sup>54</sup> con no poco trabajo, de los archivos manchegos,<sup>55</sup> acerca de la tercera salida de don Quijote, tan verdaderas ellas como las que recogió el autor de las primeras partes que andan impresas.<sup>56</sup> Lo que toca al fin de esta prisión y de su vida, y de los trabajos que hasta que llegó a él tuvo, no se sabe de cierto, pero barruntos hay y tradiciones de viejísimos manchegos de que sanó y salió de dicha Casa del Nuncio y, pasando por la corte, vio a Sancho, el cual, como estaba en prospe-

crementos, orinal'. **52.** *desastradas*: 'infortunadas', en referencia a la muerte sin confesión y en peligro de pecado mortal. **53.** *sobrestantes*: 'capataces'. **54.** *solo*: 'únicamente'. **55.** En estos dos

párrafos finales, reaparece la voz narrativa que había abierto la obra.<sup>○</sup> **56.** El primer *Quijote* cervantino se publicó dividido en cuatro partes, de las que el de Avellaneda, estructurado en tres

ridad, le dio algunos dineros para que se volviese a su tierra, viéndole ya al parecer asentado. Y lo mismo hicieron el archipámpano y el príncipe Periano, para que mercase alguna cabalgadura, con fin de que se fuese con más comodidad, porque Rocinante dejolo don Álvaro en la Casa del Nuncio, en servicio de la cual acabó sus honrados días, por más que otros digan lo contrario.

Pero, como tarde la locura se cura,<sup>57</sup> dicen que, en saliendo de la corte, volvió a su tema y que, comprando otro mejor caballo, se fue la vuelta de Castilla la Vieja,<sup>58</sup> en la cual le sucedieron estupendas y jamás oídas aventuras, llevando por escudero a una moza de soldada que halló junto a Torre de Lodones vestida de hombre,<sup>59</sup> la cual iba huyendo de su amo, porque en su casa se hizo o la hicieron preñada sin pensarlo ella, si bien no sin dar cumplida causa para ello; y con el temor se iba por el mundo. Llevola el buen caballero sin saber que fuese mujer, hasta que vino a parir en medio de un camino, en presencia suya, dejándole sumamente maravillado el parto. Y haciendo grandísimas quimeras sobre él, la encomendó, hasta que volviese, a un mesonero de Valde Estillas,<sup>60</sup> y él, sin escudero, pasó por Salamanca, Ávila y Valladolid, llamándose el Caballero de los Trabajos,<sup>61</sup> los cuales no faltará mejor pluma que los celebre.<sup>62</sup>

AQUÍ DA FIN LA SEGUNDA PARTE  
DE LA HISTORIA DEL INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIJOTE DE LA MANCHA<sup>63</sup>

partes más, es continuación. **57.** *tarde*: 'tan de tarde en tarde, tan poco'. **58.** Como en el capítulo anterior respecto a Sancho, Avellaneda deja abierta posibilidad de una continuación con las nuevas aventuras de don Quijote.<sup>o</sup> **59.** *moza de soldada*: 'sirvienta asalariada'. *Torre de Lodones* es el actual Torrelodones, en la provincia de Madrid. **60.** *Valde Estillas*: Valdestillas, hoy en día en la provincia de Valladolid.<sup>o</sup> **61.** *Trabajos*: 'peligros, pruebas

penalidades'. **62.** Avellaneda cierra su obra con un gesto de imitación voluntaria de la primera parte cervantina, que también terminaba citando, aunque en su lengua original, el verso de Ariosto: «Forse altro canterà con miglior plectro» (*Orlando furioso* 30, 16).<sup>o</sup> **63.** Esta «segunda parte» ha de entenderse en referencia no a las divisiones internas, sino a la primera cervantina y en conexión con la fórmula «Segundo tomo» que da título al libro.

## APARATO CRÍTICO

*Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden,  
a la página y líneas correspondientes*

El aparato que sigue es positivo y los números de cada asiento remiten a la página y línea en que comienza el pasaje citado. Los asientos se abren con la lectura por la que hemos optado e inmediatamente se señala el origen editorial de la misma. Cuando introducimos una corrección que no nos consta como adoptada por ningún otro impresor o editor, la lectura aparece sin testimonio. Se registran a continuación la variante o variantes descartadas, con indicación de todos los testimonios donde nos consta que aparecen. Cuando la variante procede de la *Fe de erratas* o de la tabla de los capítulos, se indica añadiendo las abreviaturas *Fe* o *Tabla* al testimonio correspondiente. De los testimonios principales, se recogen de manera esperamos que exhaustiva todo tipo de variantes, incluidas las erratas, las letras mal dispuestas (*que*), los caracteres que se sustituyeron por otros y todo aquello que pudiera considerarse significativo.

Tanto lecturas como variantes se editan modernizadas en el aparato crítico y con los mismos criterios que se han utilizado para el texto. No obstante, se mantiene o se transcribe la grafía o la acentuación original, cuando contribuyen a explicar alguna peculiaridad o simplemente a analizar el desarrollo de su trayectoria editorial. Las tildes de los originales solo se registran cuando pudieren afectar al sentido de un término o una frase. Solo se han tenido en cuenta las diferencias de puntuación o de separación de palabras en casos muy relevantes y que de algún modo alteran el sentido. Los comentarios que se han considerado necesarios para explicar alguna lectura o alguna decisión editorial se introducen tras un corchete de apertura ([ ]). En ellos se especifican las razones que nos han llevado a optar por una u otra solución en los casos más complejos o que precisen de justificación.

### TESTIMONIOS COTEJADOS

A SEGVNDO | TOMO DEL | INGENIOSO HIDALGO | DON QVIXOTE DELA MANCHA, | que contiene su tercera salida: y es la | quinta parte de sus auenturas. | Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de | Auellaneda, natural de la Villa de | Tordesillas. | Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble | villa del Argamesilla, patria feliz del hidal- | go Cauallero Don Quixote | de la Mancha. | Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe | Roberto, Año de 1614.

Biblioteca Nacional de Madrid, signatura Cerv.Sedó-8669.

B SEGVNDO | TOMO DEL | INGENIOSO HIDALGO | DON QVIXOTE DE LA MANCHA, | que contiene su tercera salida : y es la | quinta parte de sus auenturas. | Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de | Auellaneda, natural de la Villa de | Tordesillas. | Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble | villa del Argamesilla, patria feliz del hidal- | go Cauallero Don Quixote

- | de la Mancha. | Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe | Roberto, Año de 1614.
- B<sup>1</sup> Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R-32541.
- B<sup>2</sup> Biblioteca Nacional de Madrid, signatura Cerv-1590.
- B<sup>3</sup> Biblioteca Nacional de Madrid, signatura U3352.
- B<sup>4</sup> Biblioteca de Cataluña (Col·lecció Cervàntica Bonsoms), signatura Cerv. vit. III-3.
- Nas *Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, que contiene su cuarta salida, y es la quinta parte de sus aventuras*, Juan Oliveras, Madrid, 1732.
- Vil *Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Contiene su cuarta salida, y quinta parte de sus aventuras*, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1805, 2 vols.
- Ros *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, en Novelistas posteriores a Cervantes* [Biblioteca de Autores Españoles, 18], ed. Cayetano Rosell, Rivadeneira, Madrid, 1851, I, pp. 1-115.
- Men *El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Librería Científico-Literaria Toledano López y C<sup>a</sup>, Barcelona, 1905.
- Her *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Albino Herrero Miguel, Ramón Sopena, Barcelona, 1916.
- Riq *Don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer, Espasa-Calpe, Madrid, 1972.
- Sal *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. Fernando García Salinero, Castalia, Madrid, 1988.
- Can *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- Bla *Segundo tomo de el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Javier Blasco, Biblioteca Castro, Madrid, 2007.
- Fig *El Quijote apócrifo. Cervantes vs. Figueroa: la puntual merecida correspondencia*, ed. Enrique Suárez Figaredo, Carena, Barcelona, 2008. Edición revisada en *Lemir* 18 (2014).
- Lop *El Quijote apócrifo*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Cátedra, Madrid, 2011.
- Ped *Segundo tomo de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Milagros Rodríguez Cáceres y Felipe B. Pedraza Jiménez, Diputación Provincial de Ciudad Real, Ciudad Real, 2014.

## PORTADA

3.4 de la Mancha B<sup>1</sup> B<sup>2</sup> B<sup>3</sup> B<sup>4</sup> de la Mancha A [Aunque compuesta con la misma disposición, tipos iguales y utilizando el mismo taco para el motivo del caballero, la portada de A tiene algunas diferencias con la de B, además de la aquí recogida. La base de la segunda I en «INGENIOSO» está desgastada; la cabecera de la L en «HIDALGO» está

completa y desgastada o dañada en los otros ejemplares; la *c* en «tercera» se presenta algo más baja que el resto de las letras en la palabra; y los dos puntos de «salida : y es la» no van en cursiva, tal como aparecen en los demás ejemplares. Sin embargo, se mantiene la misma curvatura en el pie de imprenta, aun cuando los tipos utilizados no son los mismos, como puede verse en la C y la n de «Con».

## APROBACIONES

**5.5** Rafael Ortoneda *Her Sal Can Bla Fig Raphael Orthoneda A B Men Riq Lop* Rafael Orthoneda *Nas* [En *Ros* se omiten estos textos legales.

**5.13** Rafael Ortoneda *Her Sal Can Bla Fig Raphael Orthoneda A B Men Riq Lop* Rafael Orthoneda *Nas*

**5.20** Rafael Ortoneda *Her Sal Can Bla Fig Raphael Orthoneda A B Men Riq Lop* Rafael Orthoneda *Nas*

**5.20** comitimos *Men Her Riq Sal Can Bla Fig Lop* comitimos *A B* remitimos *Nas*

**5.23** otorgamos *Nas Men Her Sal Bla Fig Lop* otorgamos *A B Riq Can* [*Riq* mantiene la lectura como forma catalanizada. Corominas-Pascual [1987:1,416] recogen la forma vacilante «atorgar»-«otorgar» en el *Poema de Mio Cid* y «aitorgar» como aragonésismo antiguo. No hay que olvidar, en cualquier caso, que se trata de la aprobación de Francisco de Torme y de Liori, lo que podría justificar el uso de tal variante, que, no obstante, enmendamos.

**5.27** Vicario General y Oficial *Riq Sal Can Bla Fig* Vic. Gen. y Offi. *A B Lop* Vicario General, y Ofic. *Nas* Vicar. Gen. y Offi. *Men Her*

## DEDICATORIA

**6.3** del Argamesilla *A B Nas Vil Ros Men Her Riq Sal Can Bla Fig Lop Ped* del Argamasilla *Lop* [En el ejemplar de *A* se ha perdido los folios que incluían los documentos legales, la dedicatoria y la primera página del prólogo. *Lop* edita regularmente Argamasilla.

**6.9** a luz *A B Nas Vil Ros Men Her Riq Sal Bla Fig Lop Ped* a la luz *Can* [Todas las erratas de *Can* recogidas en este aparato crítico ya fueron previamente enmendadas en Gómez Canseco y Sevilla Arroyo [2006].

**7.8** segundó *Nas Vil Ros Men Her Riq Sal Can Bla Fig Lop Ped* sugundó *A B*

**7.19** ofender a mí *A B Nas Vil Ros Men Her Riq Sal Can Bla* ofender a mil *Fig Lop Ped* [Con buenos argumento y basándose en la repetición de la forma *mil* en Avellaneda, Suárez Figaredo [2008a] interpretó el pasaje como error de los cajistas y propuso la enmienda a *mil*, aceptada por los siguientes editores. No obstante, ese *a mí* redundante se encuentra en otros lugares de la obra, como «me tiene herido a mí» y «nos ha sucedido a mí y a mi señor» (capítulo II), «me hayan robado a mí mi preciado caballo» o «como me las has dado a mí» (capítulo VIII) y muchos más. Véase asimismo Martín Jiménez [2014b: XLIII-XLV].

**7.22** e innumerables *A B Nas Vil Ros Riq Can Bla Fig Lop Ped* e innumerables *Men Her Sal Can*

**7.25** Yo solo he tomado *Bla Fig Ped* No solo he tomado *A B Nas Vil Ros Men Her Riq Sal Can Lop* [La enmienda parece pertinente, aun cuando el texto pudiera mantener su significado sin ella.

**8.1** sinónomos *Vil Ros Men Her Riq Sal Can Bla Fig Ped* sinonomos *A B Nas* sinónimos *Lop*

**8.5** Arcadias *Vil Ros Men Her Riq Sal Can Bla Fig Lop Ped* Arcanas *A B Nas*

**8.13** tantos vayan *Ros Men Her Riq Sal Can Bla Fig Lop Ped* tantos baxan *A B Nas Vil*

**8.15** Dios aun deje *A B Nas Vil Ros Men Riq Riq Sal Can Bla Fig Lop Ped* Dios aun le deje *Her* [*Ros* señala en nota la ausencia de un pronombre.

**9.3** al odio *Ros Men Her Riq Sal Can Bla Fig* aludio *A B Lop Ped* aludió *Nas Vil* [*Lop* y *Ped* lo mantienen como uso latinizante, aunque no se registra ningún ejemplo paralelo que lo avale y la frase pida sintácticamente otra

## NOTAS COMPLEMENTARIAS

*Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden, a la página del texto y a la nota al pie que se complementa.*

### APROBACIÓN Y LICENCIA

**5.1** Arco y Molinero [1916], López Peláez [1916] y Serra-Vilaró [1936].

**5.4** No resulta impertinente recordar la definición que *Autoridades* ofrece de la voz *tomo*: «Se llama cada una de las partes o libros separados, en que dividen los autores sus obras, especialmente las dilatadas y largas. Generalmente se entiende por esta voz el cuerpo o bulto de cualquier libro». Avellaneda parece tener dos intenciones complementarias: la de subrayar, por un lado, la continuidad de su obra con la de Cervantes y la de distinguir, por otro, entre las siete partes internas en que los dos libros aparecen divididos (cuatro cervantinas y tres apócrifas) y los dos libros que constituyen. Suárez Figaredo [2008c:24] señala que la fórmula *Segundo tomo* solo se encuentra en la portada y en los documentos preliminares, lo que pudiera indicar que corresponde al editor —y no al autor—, apuntando la posibilidad de que se pensara así para que este volumen hiciera juego con el *Quijote* cervantino estampado por Mey en 1605. Bien con la intención de diferenciarse de Avellaneda, bien por ajustarse a la lógica de un don Quijote ya nombrado caballero en el capítulo III de la primera parte, lo cierto es que, mientras Avellaneda mantuvo el título de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Cervantes lo transformó en *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.

**5.5** Por la razón que fuera, la licencia es más de dos meses posterior a la aprobación.

### DEDICATORIA

**6.1** Probablemente se refiera a Argamasilla de Alba, aunque en la misma provincia de Ciudad Real también se encuentra Argamasilla de Calatrava.

**6.4** Así se refleja en el famoso epigrama «Septem urbes certant de patria insignis Homeri» ‘Siete ciudades disputan sobre la patria del insigne Homero’. Cervantes retomó el lugar común en su segunda parte con intención de desmentir a Avellaneda en el origen argamesillesco de su caballero: «Este fin tuvo el ingenioso hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero» (*Don Quijote de la Mancha* II, 74, p. 1335).

**6.7** La expresión se explica en Correas: «En los cuernos del toro. Por estar en grande peligro, o haberle dejado» y consta en Lope: «ni que un recién desposado / se ponga en cuernos de un toro» (*Peribáñez y el comendador de Ocaña*, p. 68). Las alusiones al vulgo como juez de la obra eran comunes en la época, tal como puede verse en el prólogo de Cervantes a la primera parte o en los preliminares de Alemán al *Guzmán de Alfarache*.

## PRÓLOGO

**7.1** Lope de Vega repitió esta idea en *La desdicha por la honra*: «Demás que yo he pensado que tienen las novelas los mismos preceptos que las comedias, cuyo fin es haber dado su autor contento y gusto al pueblo» (*Novelas a Marcia Leonarda*, p. 103). Respecto a la necesidad del prólogo, se lee en Covarrubias que «en las comedias acostumbraban hacer prólogos para el mismo fin (dar claridad a su argumento) y para captar la benevolencia y atención del auditorio», o en Suárez de Figueroa: «Sirve el prólogo para preparar el ánimo de los oyentes a que tengan atención y silencio, o para defender al autor de alguna calumnia, de algunas faltas que le murmuran, o para explicar algunas cosas intrincadas, que podrían impedir la noticia de la fábula. En las farsas que comúnmente se representan han quitado ya esta parte, que llamaban loa» (*El pasajero*, I, p. 224).

**7.2** La censura del prólogo de la primera parte del *Quijote* debió ser lo suficientemente amplia como para que el propio Cervantes la mencionara en el de las *Novelas ejemplares*: «Quisiera yo, si fuera posible, lector amantísimo, excusarme de escribir este prólogo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi *Don Quijote*, que quedase con gana de secundar con este» (*Novelas ejemplares*, p. 15). Respecto a la falta de humildad del segundo, Avellaneda probablemente alude a la declaración de Cervantes de ser «el primero que he novelado en lengua castellana» y al anuncio del *Persiles* como un «libro que se atreve a competir con Heliodoro» (*Novelas ejemplares*, p. 19).

**7.3** «Pero en efecto le agradezco a este señor autor el decir que mis novelas son más satíricas que ejemplares, pero que son buenas; y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo» (*Don Quijote de la Mancha*, II, p. 674).

**7.4** A sus sesenta y siete años, no debió dolerle poco este ataque a Cervantes, que respondió digna y puntualmente en su segundo prólogo: «Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros» (*Don Quijote de la Mancha*, II, p. 673).

**7.5** El amigo gracioso y bien entendido que aparece en el prólogo de la primera parte había declarado: «...esta vuestra escritura no mira a más que deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vul-

**132.48** «Ensíllenme el potro rucio / del alcaide de los Vélez, / denme el adarga de Fez / y la jacerina fuerte (*Romancero general*, I, p. 9). Lo mismo se lee en Pérez de Hita: «la fina adarga hecha en Fez» (*Guerras civiles de Granada*, p. 543).

**133.50** La misma advocación recoge Alfonso de Valdés: «El cargo de Esculapio habemos repartido entre muchos: Sanct Cosme y Sanct Damián tienen cargo de las enfermedades comunes; Sanct Roque y Sanct Sebastián, de la pestilencia» (*Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, p. 217) o en Agustín de Rojas: «Abogado de la pestilencia, el bienaventurado San Roque» (*El viaje entretenido*, p. 360).

## SEXTA PARTE

### CAPÍTULO XIII

**136.4** *Don Quijote de la Mancha*, I, 9, p. 117: «doncella hubo en los pasados tiempos que, al cabo de los ochenta años, que en todos ellos no durmió un día debajo de tejado, y se fue tan entera a la sepultura como la madre que la había parido».

**137.7** García Salinero [1972:189] apunta la posibilidad de que este episodio sea una imitación de la batalla de los cueros de vino del capítulo XXXV de la primera parte.

**139.14** Lo explica *Autoridades*: «Expresión con que se significa que se debe hacer la segunda sangría, porque juzgan vulgarmente que así se iguala la sangre, quedando tanta a un lado como a otro: y por translación se extiende esta frase a significar segundo golpe en el otro lado, habiéndose dado alguno, como bofetada, en el otro».

**141.21** La acepción de *color* la recoge *Autoridades* como «viso, o especie de verisimilitud, semejanza, probabilidad o apariencia de verdad» y se encuentra en Sebastián de Horozco: «so color de obra de piedad se quieren aplicar a sí el provecho» (*Libro de los proverbios glosados*, p. 95). La fórmula *de obra* para las calzas se registra en Quevedo: «Di traza, con los que me ayudaron, de mudar de hábito, y ponerme calza de obra y vestido al uso, cuellos grandes» (*El Buscón*, p. 257). Lope también la utiliza: «todo su caudal son sus calcillas de obra» (*La Dorotea*, p. 22).

**142.24** *Don Quijote de la Mancha*, I, 4, p. 74: «La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender; donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia».

**142.27** Gómez Canseco [2003].

**143.31** Como señala Riquer [1972:II,23], «estas corrupciones (*filmo-cosía, filocosía, filomocosía*) aparecen en rústicos de Lope de Vega».

**143.35** Juan de Valdés censuró su uso: «muchos dicen *poneldo* y *embialdo* por decir *ponedlo* y *embiadlo*; porque el *poned* y *embiad* es el verbo,

**167.34** «Hay una frase castellana: 'Fulano come diez mil ducados de renta', no porque se los coma todos, sino porque debajo de este término comer se comprehende el sustentar la casa de todo lo necesario» (Covarrubias).

**167.35** *Don Quijote de la Mancha*, I, 43, p. 550. El modelo estrófico puede proceder, en último término, de fray Luis de León, quien lo usó en su traducción de las odas horacianas I, 14 y II, 14 (*Poesía*, pp. 269 y 279).

**168.39** La expresión aparece hasta cinco veces en Avellaneda, y Cervantes la usa, aunque con un sentido distinto: «sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinación determinada, por allí te darán batería» (*Don Quijote de la Mancha*, II, 51, p. 1145). En Lope de Vega, sin embargo, tiene el mismo significado que en Avellaneda: «Notable batería hizo en el muro de tu entendimiento la fisonomía liberal del rico indiano» (*La Dorothea*, p. 28).

**168.40** Avellaneda parafrasea el texto de Bandello: «Pensati adunque e lungamente discorsi tutti i pericoli che gli potevano accadere, deliberò, avvenisse ciò che si volesse, di mettersi comme assassino a la strada e rubar quello che di grado aver non poteva» (*Novelle*, III, p. 118).

**169.43** Aylward [1989:55] subraya como símbolo sexual el hecho de que el soldado, justo antes de cometer su atropello, vuelva a su habitación en busca de su espada desenvainada.

**170.48** La reacción del soldado es la misma que en Bandello: «si levò con infinito dispiacere da canto de la donna e ritornò a la sua camera, ove entrato e da vari pensieri assalito e dubitando di ciò che avviene, deliberò in quell'ora partirsi» (*Novelle*, III, p. 120).

## CAPÍTULO XVI

**171.2** *Don Quijote de la Mancha*, I, 20, p. 231: «yo me esforzaré a decir una historia que, si la acierto a contar y no me van a la mano, es la mejor de las historias».

**171.3** El término procede de Cervantes: «con la falta de las alforjas les faltó toda la despensa y matalotaje» y «todos aquellos que durase el matalotaje que llevaba» (*Don Quijote de la Mancha*, I, 19, p. 218 y I, 23, p. 1347).

**171.7** El mismo chiste se registra en el baile de *El ¡Ay, ay, ay! y el Sotillo*, publicado en 1615: «Beltrán. ¡Ay, ay! / Fregona 1ª. ¡Estopilla de Cambray, / diga quién se lo ha enseñado! (...) / Fregona 2ª. No fue sino de un lencero / para vender su Cambray. / Fregona 1ª. Vaya, pues, el ¡Ay, ay, ay!, / que por bailarle me muero. / Músicos. ¿Ay, ay, ay, / estopilla de Cambray! [Cotarelo 1911:1-2º, 477-478]. Avellaneda alude probablemente al baile cómico del «¡Ay, ay, ay!», que aparece en varias comedias de Lope, como *La villana de Vallecas* o *El premio del bien hablar*. Cf. Cotarelo [1911:1-1º, CCXXXIV-CCXXXV].

## CAPÍTULO XXVI

**279.2** Lope, que usó del término, lo presenta como italianismo: «Estos se llaman en la lengua italiana *foletos* y en la española *trasgos*» (*El peregrino en su patria*, p. 446).

**279.3** *Don Quijote de la Mancha*, 17, p. 197: «Sancho Panza, que también tuvo a milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese a él lo que quedaba en la olla, que no era poca cantidad. Concedióselo don Quijote, y él, tomándola a dos manos, con buena fe y mejor talante se la echó a pechos y envasó bien poco menos que su amo. Es, pues, el caso que el estómago del pobre Sancho no debía de ser tan delicado como el de su amo, y, así, primero que vomitase le dieron tantas ansias y bascas, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora; y viéndose tan afligido y congojado, maldecía el bálsamo y al ladrón que se lo había dado. Viéndole así don Quijote, le dijo: Yo creo, Sancho, que todo este mal te viene de no ser armado caballero, porque tengo para mí que este licor no debe de aprovechar para los que no lo son».

**281.7** Sobre el corral de comedias de Alcalá de Henares, construido en 1602, véase Sanz Ballesteros [1989].

**281.9** Puestos a hacer conjeturas y dado que se trata de un autor de título, no parece imposible que se refiera a la famosísima compañía de Gaspar de Porres, autor de una de las seis compañías autorizadas por el Consejo Real en 1602 y de nuevo en 1603. La organización de su compañía no fue muy jerárquica y algo así puede inferirse del episodio. También coinciden en la conocida riqueza de Porres, que aquí se muestra en todo momento dadivoso con don Quijote y respetado por todo el mundo. Por otro lado, en el contrato firmado en 1605 entre Porres y los miembros de la compañía se recoge como condición, como aquí sucede, «que los ensayos que se hubieren de hacer para las dichas comedias se ha de hacer en la posada donde posare el dicho Gaspar de Porras». Y aunque se trate de una mera coincidencia, sabemos que, en 1608, Porres andaba representando en Alcalá de Henares. El hecho de que la compañía esté ensayando *El testimonio vengado* de Lope podría avalar la hipótesis, dado que Porres fue, entre los comediantes de la época, uno de los más estrechos amigos del Fénix y nada menos que el encargado de publicar sus *Doce comedias*, en cuyo elogioso prólogo confiesa tener en su poder varios originales lopescos. Por su parte, Lope lo incluyó en primer lugar entre la lista de autores que representan ocho comedias en el último libro de *El peregrino en su patria* (p. 481). Tampoco hay que olvidar que Porres había firmado en marzo de 1585 contrato de compra con Cervantes para que este le entregara las comedias *La confusa* y *El trato de Constantinopla*, y no es imposible que Avellaneda pretendiera hu-

## EL APÓCRIFO EN PÍLDORAS

### SUMA DEL ARGUMENTO POR CAPÍTULOS

#### QUINTA PARTE

CAPÍTULO I. Un narrador en tercera persona informa a los lectores de que el sabio Alisolán encontró la historia de una tercera salida de don Quijote, que, desde su lugar de Argamesilla, se encaminó a Zaragoza para tomar parte en unas justas. La narración que sigue correspondería a lo referido en dichos anales. Una vez recogido en su aldea y tras los cuidados necesarios, don Quijote vuelve en sí y pide a su sobrina Magdalena que le facilite alguna lectura. Por consejo del cura y el barbero, le entrega varios libros devotos que contribuyen a que poco a poco recupere el juicio y vuelva a una vida religiosa. Muerta repentinamente su sobrina, el cura le facilita un ama que lo cuide y lo vigile. En estas, recibe la visita de Sancho Panza, que charla con él sobre el *Flos sanctorum* y le informa de que un muchacho de la aldea tiene *Don Florisbián de Candaria*, un libro de caballerías que le había robado un año atrás. Con los ánimos revueltos por la materia caballeresca, don Quijote va a rezar vísperas y se encuentra con unos caballeros granadinos —entre los que se cuenta don Álvaro Tarfe— que se dirigen a Zaragoza con la intención de tomar parte en unas justas. ¶ CAPÍTULO II. En conversación con don Álvaro, don Quijote le revela su nombre, su condición de caballero andante y sus amores con una desdeñosa Dulcinea del Toboso. Llega entonces Sancho, que rememora el episodio de la penitencia y carta escrita desde Sierra Morena, por lo que don Quijote da a leer al caballero otra carta que ha dirigido a su dama con la cruda respuesta de esta. Don Álvaro, antes de irse a la cama, disfruta de la locura del amo y la simplicidad del escudero, que se quedan luego haciendo planes para organizar una tercera salida. Sancho pide entonces que se le señale un salario. ¶ CAPÍTULO III. Cuando don Álvaro se dispone a partir, regala a don Quijote una armadura milanesa. Ya a solas, el hidalgo pide a Sancho Panza que le traiga el libro de *Don Florisbián*, lo que termina por animar al caballero a tomar la derrota aragonesa y participar en dichas justas. Se viste entonces con las armas de don Álvaro y se lanza repentinamente a perseguir a Sancho, al que confunde con un gigante. Para disponer la salida, prepara una

ga un sesgo satírico y el motivo de la razón de Estado formara parte del debate político del momento. Por su parte, Joly [1996:153 y 156-157] ha relacionado este catálogo de citas con el que Cervantes elabora en el libro IV del *Persiles*, al tiempo que identifica al loco como trasunto burlesco del canónigo de Toledo en la primera parte cervantina, y aun del propio Cervantes, aspecto este en el que insiste Blasco [2005e:108-112]. Por otro lado, este loco erudito tiene un antecedente en los locos filósofos y latinistas que se describen en el libro IV de *El peregrino en su patria* (pp. 339-344). Blasco [2005e:108] también señala que este episodio de locos da pie a la recuperación de la locura como motivo dialéctico en el prólogo cervantino de 1615.

**392.46** *Don Quijote de la Mancha*, I, 35, p. 457: «¡Ciertos son los toros: mi condado está de molde!».

**392.48** Sobre la imagen tópica de Ginebra entre los españoles, véase Herrero García [1956:551-553].

**392.49** Sobre la acentuación llana de *cercen*, véase Corominas-Pascual [1987:II,40-41]. *Don Quijote de la Mancha*, I, 35, p. 454: «le ha tajado la cabeza cercen a cercen, como si fuera un nabo».

**392.50** La voz se registra en Lope de Vega en un contexto similar: «le tuvieron en la gavia algunos días con unas fuertes esposas, donde para confirmar su locura» (*El peregrino en su patria*, p. 272).

**393.55** *Don Quijote de la Mancha*, I, 52, p. 646: «solo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha, que don Quijote la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza (...). El cual autor no pide a los que la leyeren, en premio al inmenso trabajo que le costó inquerir y buscar todos los archivos manchegos por sacarla a la luz, sino que le den el mismo crédito que suelen dar los discretos a los libros de caballerías».

**394.58** A esta futuras aventuras en Castilla la Vieja hace alusión Cervantes en la alocución final que hace la pluma de Cide Hamete Benengeli: «y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja, haciéndole salir de la fuesa donde real y verdaderamente yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva» (*Don Quijote de la Mancha*, II, 74, p. 1337).

**394.60** Cervantes menciona en el *Coloquio de los perros* una «moza gallega que servía en Valdeastillas» (*Novelas ejemplares*, p. 587). Los mesoneros de Valdeastillas no parecían bien mirados, según lo que cuenta Correas: «Cuando fueres a Valdeastillas, por merced de Dios que te hagan, no la recibas. Llegó un vizcaíno y preguntó si había qué comer; dijéronle que la merced de Dios no le faltaría, que es huevos y torreznos; después contáronse, pero caro, y escocíole, y de eso se queja, y avisa en el refrán».

**394.62** *Don Quijote de la Mancha*, I, 52, p. 653: «Tiénesse noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigalias y mucho trabajo, y que tiene intención de sacarlos a luz, con esperanza de la tercera salida de don Quijote. *Forse altro canterà con miglior plectro*».

## ANEJOS

### 1615: DEL «QUIJOTE» AL «QUIJOTE»

La aprobación que el doctor Francisco de Torme y de Liori otorgó para el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Alonso Fernández de Avellaneda estaba firmada «a 4 de julio, 1614» y las fiestas zaragozanas por la beatificación de santa Teresa, en las que se presentaron los versos *La verdadera y segunda parte del ingenioso Don Quijote de la Mancha. Compuesta por el licenciado Aquesteles, natural de como se dice, véndese en donde y a do, año de 1614*, tuvieron lugar a principios de octubre de ese mismo año. Quiere eso decir que el libro avellanedesco había de ser una absoluta novedad editorial, ya que lo más probable es que su impresión no se concluyera hasta bien entrado agosto y aun principios de septiembre de ese año. Si volvemos los ojos al segundo *Quijote* cervantino, veremos que la aprobación de Francisco Márquez Torres tiene fecha de 27 de febrero de 1615 y la del maestro Valdivielso de 17 de marzo de 1615. Por mucho que el propio Cervantes estuviera en el ajo de ambos textos, es bastante probable que para esas fechas su libro estuviera más o menos terminado. Entiéndase, pues, que el grueso de correcciones, inserciones, respuestas y cambios de dirección con que reconstruyó su segunda parte hubo de hacerse en los meses que van de septiembre de 1614 a finales de febrero de 1615.

Vaya por delante que me resulta tan improbable que Avellaneda dispusiera de un manuscrito del texto cervantino de la segunda parte como que Cervantes hubiera leído una copia del apócrifo antes de que este se estampara.<sup>1</sup> No hay que descartar que hubiera habido noticias frescas e incluso una difusión manuscrita de fragmentos, capítulos o historias parciales en círculos restringidos. Poco más, pues lo cierto es que Cervantes nada dice de la existen-

<sup>1</sup> Sobre la posibilidad de que Avellaneda hubiera tenido acceso al original cervantino antes de su publicación, Gilman [1951:169-176] y Bahner [1967]. Por su parte, Menéndez Pidal [1948], Sicroff [1975], Martín Jiménez [2002, 2005b, 2007, 2008, 2010 y 2014], Armisen [2010:46] o López Martínez [2011] defienden que Cervantes habría leído el manuscrito del apócrifo antes de 1614. En general, sobre la imitación que Cervantes hizo de Avellaneda, Brancaforte [2002], Martín Jiménez [2002, 2004, 2005b y 2010], Barros Campos [2004], Gómez Canseco [2000:70-81, 2004 y 2008], Ehrlicher [2007] y Álvarez [2010].

## GEOGRAFÍAS DEL OTRO «QUIJOTE»

por Alfonso Doctor Cabrera

### 1. ASPECTOS GEOGRÁFICOS EN LA OBRA

La tradicional, íntima y fecunda relación entre literatura y geografía, o, para ser más exactos, entre Literatura y paisaje —un concepto central en la disciplina geográfica—, encuentra en Armand Fremont su iniciador y en Carles Carreras, Joan Vilagrasa y Nicolás Ortega Cantero sus mejores teóricos en la geografía española reciente.<sup>1</sup> Vilagrasa introduce en la geografía española el concepto de *geosofía*, o análisis de los componentes geográficos del Arte y la Literatura, con el matiz de hacer hincapié no solo en la descripción del paisaje por el escritor, sino en la narración y descripción de las relaciones entre el medio y sus habitantes. En cuanto a los autores que han profundizado en ejemplos concretos de esta relación, pueden ser destacados otros como López Ontiveros, Martínez de Pisón, Suárez Japón o, más recientemente, Soldevila.<sup>2</sup> Para el caso del *Quijote*, destacan las aportaciones de Pillet [2002] y Panadero [2004], ambos dedicados a la primera parte de Cervantes. Como señala Ortega, geógrafos y literatos comparten, en su acercamiento al paisaje, la apreciación tanto de lo aparente como de lo simbólico, de manera que el paisaje geográfico acaba convirtiéndose en un componente más del patrimonio cultural.<sup>3</sup> Siguiendo a Carreras, este apéndice parte de la aproximación a la interpretación que Fernández de Avellaneda hace del medio en que se desarrolla la acción: cuánto describe del mismo y cómo lo hace.<sup>4</sup> Seguidamente, se analizará y cartografiará el itinerario seguido por don Quijote y Sancho, para, finalmente, enumerar, de manera organizada, los lugares citados en el texto, cuya abundancia contrasta con la parquedad de la descripción geográfica.

<sup>1</sup> Claval [1995:41], citado por Panadero [2004:472 y ss.]. Véase Carreras [1988], Vilagrasa [1988] y Ortega Cantero [2003 y 2006].

<sup>2</sup> López Ontiveros [1991, 2001a, 2001b y 2002], Martínez de Pisón [1998], Suárez Japón [2002], Soldevila [2009].

<sup>3</sup> Ortega [2006, 17].

<sup>4</sup> Carreras [1988].

Por el contrario, no hay documentos similares del *Quijote* de Avellaneda, fuera de croquis de parte de su trayecto relacionados más con la polémica sobre su verdadera autoría.<sup>38</sup>

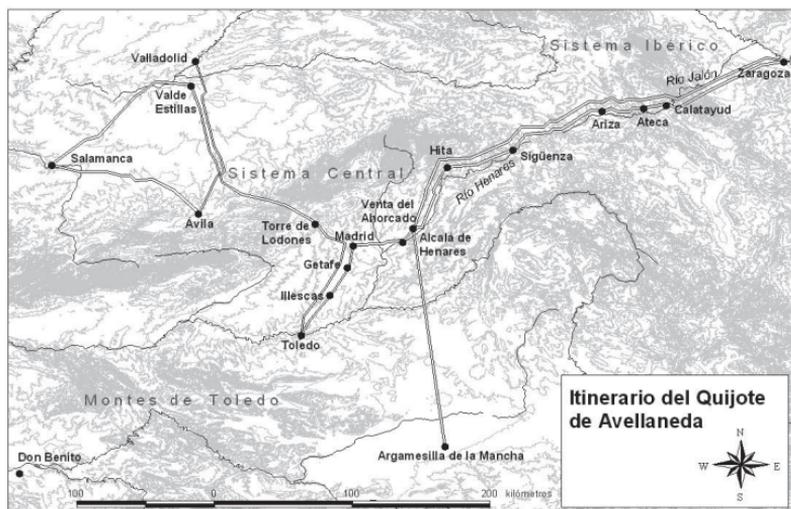


Fig 1. Itinerario del *Quijote* de Avellaneda

El mapa del recorrido avelladenesco se ha representado sobre una base plenamente dependiente de los propios contenidos de la obra [Fig. 1]. Así, se ha caracterizado el relieve, mediante las curvas de nivel, para explicar la adopción, por don Quijote y Sancho, del itinerario hasta Zaragoza remontando el valle del Henares y descendiendo el del Jalón –también representados en el mapa, junto con otros cauces principales–, e inversamente en el sentido de regreso hasta Madrid. Además del propio papel de conexión tradicional entrambas capitales de dicho eje viario, por el que transcurría el camino real, se aprecia que el carácter abrupto y difícil del terreno habría desaconsejado otra ruta, como asume Fernández de Avellaneda. El mapa recuerda el hecho de que prácticamente toda la novela se desarrolla entre Madrid y Zaragoza, casi completamente fuera de la patria de don Quijote, La Mancha, escenario predilecto de la primera parte del cervantino, que Avellaneda continúa. En cuanto a los elementos antrópicos, se ha optado por

<sup>38</sup> Es el caso de los realizados por Rodríguez Salinero [1999:473-474], Pérez López [2005], Martín Jiménez [2006] o Melendo [2006].

## UN «QUIJOTE» A LA PLANCHA

ILUSTRACIONES PARA AVELLANEDA

Como era de esperar, la trayectoria iconográfica del *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* sigue una senda paralela a la del *Quijote* cervantino. En primer lugar, porque los protagonistas, don Quijote y Sancho, mantienen iguales hechuras. Por eso, los dibujantes y grabadores que se encargaron de ilustrar a un tiempo ambos *Quijotes* no quisieron o no supieron diferenciar entre los personajes de Cervantes y los de Avellaneda. Hay, sin embargo, algunos episodios del apócrifo que dieron materia propia a sus ilustradores y sirvieron para identificar externamente el libro. La pauta la marcó la versión francesa que Alain-René Lesage publicó en 1704 con el título de *Nouvelles aventures de l'admirable Don Quichotte de la Manche composées par le Licencié Alonso Fernandez de Avellaneda*. El encargado de elaborar los grabados que acompañaban al texto fue Antoine Clouzier, que cuatro años antes había ilustrado el *Quijote* cervantino. Fue él quien llamó la atención sobre pasajes como el del melonero de Ateca, el gigante Bramidán de Tajayunque o el Archipámpano de la Indias, que se convirtieron en modelo para las ediciones ilustradas que tuvo la obra a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

Aun así, nada es comparable con la impresionante y variadísima historia de la iconografía cervantina. Avellaneda no deja de ser un episodio menor entre ese elenco excepcional de libros ilustrados que se imprimieron bajo la inspiración del *Quijote* verdadero. Solo el grabador polaco Daniel-Nicolas Chodowiecki parece iluminarse a luz de Avellaneda para trazar y grabar algunas singularísimas planchas. Lo demás son poco más que variaciones de oficio, que se atienen sin más a los diseños de Clouzier, que ya eran bastante pobres de por sí. Las páginas que siguen solo pretenden ser una pequeña muestra de ese itinerario visual que acompañó a los lectores del *Quijote* apócrifo.



1. *Nouvelles aventures de l'admirable Don Quichotte de la Manche*, Chez la Veuve de Claude Barbin, Paris, 1704. Grabado de Antoine Clouzier

## NOTAS

1-2. El encargado de ilustrar la muy libre adaptación que hizo Alain-René Lesage del *Quijote* apócrifo, publicada por primera vez en 1704, fue el grabador Antonie Clouzier, que firmó las láminas como «A. Clouzier scu.». Clouzier, activo desde los años finales del siglo xvii hasta la primera década del xviii, ilustró la portada del segundo volumen de la traducción con don Quijote armado y flanqueado por Sancho y Rocinante. En el escudo se ve al propio caballero arrodillado ante una dama, tal como corresponde al lema de «Caballero de los amores». La siguiente lámina representa muy ingeniosamente la transformación del gigante Bramidán de Tajayunque en la infanta Burlerina, ante la sorpresa del archipámpano y de todos los presentes. Sin embargo, como puede apreciarse, el diseño es tosco y hasta un tanto descuidado.

3. La nueva impresión del texto de Lesage estampada en Lieja por Jean François Broncart entre 1705 y 1706 siguió, en lo que corresponde a los motivos y el diseño de las planchas, las pautas marcadas por Antonie Clouzier. En este caso —y bajo mínimos técnicos— se representa el enfrentamiento de don Quijote con el melonero de Ateca, al que Sancho asiste apesadumbrado.

4. La versión inglesa estampada en Londres por Jeffery Wale y John Senex en 1705 bajo el título de *A continuation of the comical history of the most ingenious Knight Don Quixote de la Mancha* era, en realidad, una traducción del texto de Lesage, que se anunciaba desde su portada como «Illustrated with several curious copper cuts». Si el traductor se atuvo a la pauta de Lesage, los grabadores ingleses siguieron las de Antoine Clouzier en los temas y en el diseño de las láminas. Caballero y escudero se presentan aquí con un aspecto y vestiduras similares a la de las planchas francesas para enfrentarse al gigante Bramidán de Tajayunque.

5-6. La impresión de las *Nouvelles aventures de l'admirable Don Quichotte de la Manche* hecha por la parisina Compagnie des Libraires en 1716 reutilizó las planchas de Clouzier. La primera de ellas representa los festejos estudiantiles de Alcalá de Henares con la proclamación del catedrático, mientras que la segunda corresponde —tal como hubiera podido ocurrir con el personaje cervantino en sus primeros capítulos— a la llegada a una venta que don Quijote confunde una vez más con castillo.

7. Tan descuidado anduvo Juan Oliveras, impresor de la *Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su cuarta salida y es la quinta parte de sus aventuras. Compuesto por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas. Parte II. Tomo III. Nuevamente añadido, y corregido en esta impresión por el licenciado don Isidro Perales y Torres* de 1732, que eligió como portada para la continua-

## ÍNDICE DE NOTAS<sup>1</sup>

- A Dios, que me mudo*, 303  
*A Dios, que me mudo*, 376  
*A falta de colcha, no es mala manta*, 48  
*A falta de pan, buenas son tortas*, 28  
*A otro perro con ese hueso*, 286  
*A perro viejo, no cuz, cuz*, 349  
*A quien dan no escoge*, 324  
*Ab assuetis non fit passio*, 123  
abadejo, 268  
abecé, 34  
abeja, 229  
Abenamar, 257  
Abencerraje, 257  
abolorio, 361  
abono, 215, 275  
Abraham, 85  
aburrido, 196  
acabar con, 200  
acabar, 54, 153  
académicos de Argamasilla, 6  
acaso, 313  
accidente, 14  
acepillar, 247  
acero vizcaíno, 291  
acero, 11  
achaque de aventuras, 67  
acicate, 311  
acomodarse, 228  
aconsolado, 176  
acriminar, 94  
actriz, 294  
adarga, 45, 132  
adelantado, 35  
además, 30  
Adoración, retablos de la, 141  
adormido, 36  
adusto escita, 89  
Aetna, 174  
afecto, 230  
afeitado, 119  
afrentabueno, 225  
agarenos, 13  
agnocasto, 292  
Agramante, 65  
agua de cepas, 127  
*Agua pasada no muele molino*, 19  
Agua va, 29  
Águeda, santa, 85  
aguja, 238  
agujeta, 119  
ajos, harto de, 132  
*Al mozo malo, ponelde la mesa y  
envialde al recaudo*, 183  
*Al que madruga, Dios le ayuda*, 123  
ál, 30  
alas del corazón, levantar, 242  
albarda, 298  
Albedrío, libre, 181  
Alberto de Austria, 164  
albóndiga, 126  
albricia, 200, 248  
alcacel, 106  
Alcalá de Henares, 285  
Alcalá, caños de, 317  
alcalde de corte, 329  
alcalde, 244  
Alcaná, 150, 223  
alcances, ir a los, 144  
alcanzar, 221  
alcorza, 182  
alegrarse la pajarilla, 38  
Alejandro Magno, 47  
Alejo, san, 216  
aleluyas, con mil, 146  
alemán, 89  
aleve, 257  
alfana, 39  
alfaquí, 289

<sup>1</sup> Aun cuando en la nota se reproduzca la variante que aparece en el texto, para este índice se ha optado por el infinitivo para las formas verbales y por el singular, cuando era pertinente, para las nominales. Del mismo modo, los dichos y expresiones se ordenan comenzando por la palabra que hace el sentido principal.

# TABLA

## INTRODUCCIÓN

### EL «QUIJOTE» DE AVELLANEDA

1. Sospechas e invenciones: pesquisas avellanedescas	9*
Indicios y razones	11*
Cuatro siglos en pos de Avellaneda	15*
Buscapiés para el siglo XXI	21*
2. Avellaneda según Avellaneda	26*
Los libros del licenciado	32*
Creencias y convicciones de Alonso Fernández	39*
3. Un libro de entretenimiento	46*
De 1605 a 1614: Cervantes en Avellaneda	49*
Una comedia en prosa	55*
Disposición y escritura	57*
Protagonistas para otra historia	63*
De bufones y nobles eutrapélicos	71*
Crimen, castigo y amnistía	74*
4. El texto de un apócrifo	
...que se engendró en Tordesillas y nació en Tarragona	79*
¿Apócrifos a pares?	86*
Avellaneda redivivo	111*
Ejercicios filológicos entre dos siglos	115*
5. Esta edición	118*

### EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Aprobación	5
Licencia	5
Dedicatoria	6
Prólogo	7
De Pero Fernández, soneto	11

QUINTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIJOTE DE LA MANCHA Y DE SU  
ANDANTESCA CABALLERÍA

CAPÍTULO PRIMERO. <i>De cómo don Quijote de la Mancha volvió a sus desvanecimientos de caballero andante, y de la venida a su lugar del Argamesilla de ciertos caballeros granadinos</i>	13
CAPÍTULO II. <i>De las razones que pasaron entre don Álvaro Tarfe y don Quijote sobre cena, y cómo le descubre los amores que tiene con Dulcinea del Toboso, comunicándole dos cartas ridículas, por todo lo cual el caballero cae en la cuenta de lo que es don Quijote</i>	23
CAPÍTULO III. <i>De cómo el cura y don Quijote se despidieron de aquellos caballeros, y de lo que a él le sucedió con Sancho Panza después de ellos idos</i>	37
CAPÍTULO IIII. <i>Cómo don Quijote de la Mancha y Sancho Panza, su escudero, salieron tercera vez del Argamesilla, de noche, y de lo que en el camino de esta tercera y famosa salida le sucedió</i>	46
CAPÍTULO V. <i>De la repentina pendencia que a nuestro don Quijote se le ofreció con el huésped al salir de la venta</i>	58
CAPÍTULO VI. <i>De la no menos extraña que peligrosa batalla que nuestro caballero tuvo con una guarda de un melonar que él pensaba ser Roldán el Furioso</i>	64
CAPÍTULO VII. <i>Cómo don Quijote y Sancho Panza llegaron a Ateca, y cómo un caritativo dérito, llamado mosén Valentín, los recogió en su casa, haciéndoles todo buen acogimiento</i>	76
CAPÍTULO VIII. <i>De cómo el buen hidalgo don Quijote llegó a la ciudad de Zaragoza, y de la extraña aventura que a la entrada de ella le sucedió con un hombre que llevaban azotando</i>	86
CAPÍTULO IX. <i>De cómo don Quijote, por una extraña aventura, fue libre de la cárcel y de la vergüenza a que estaba condenado</i>	95
CAPÍTULO X. <i>Cómo don Álvaro Tarfe convidó ciertos amigos suyos a comer para dar con ellos orden qué libreas habían de sacar en la sortija</i>	101
CAPÍTULO XI. <i>De cómo don Álvaro Tarfe y otros caballeros zaragozanos y granadinos jugaron la sortija en la calle del Coso, y de lo que en ella sucedió a don Quijote</i>	109

CAPÍTULO XII. <i>Cómo don Quijote y don Álvaro Tarfe fueron convidados a cenar con el juez que en la sortija les convidó, y de la extraña y jamás pensada aventura que en la sala se le ofreció aquella noche a nuestro valeroso hidalgo</i>	122
--	-----

SEXTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO XIII. <i>Cómo don Quijote salió de Zaragoza para ir a la corte del rey católico de España a hacer la batalla con el rey de Chipre</i>	135
CAPÍTULO XIII. <i>De la repentina pendencia que tuvo Sancho Panza con un soldado que, de vuelta de Flandes, iba destrozado a Castilla en compañía de un pobre ermitaño</i>	146
CAPÍTULO XV. <i>En que el soldado Antonio de Bracamonte da principio a su cuento del rico desesperado</i>	157
CAPÍTULO XVI. <i>En que Bracamonte da fin al cuento del rico desesperado</i>	170
CAPÍTULO XVII. <i>En que el ermitaño da principio a su cuento de los felices amantes</i>	181
CAPÍTULO XVIII. <i>En que el ermitaño cuenta la baja que dieron los felices amantes en Lisboa por la poca moderación que tuvieron en su trato</i>	194
CAPÍTULO XIX. <i>Del suceso que tuvieron los felices amantes hasta llegar a su amada patria</i>	203
CAPÍTULO XX. <i>En que se da fin al cuento de los felices amantes</i>	214
CAPÍTULO XXI. <i>De cómo los canónigos y jurados se despidieron de don Quijote y su compañía, y de lo que a él y a Sancho les pasó con ella</i>	221
CAPÍTULO XXII. <i>Cómo, prosiguiendo su camino don Quijote con toda su compañía, toparon una extraña y peligrosa aventura en un bosque, la cual Sancho quiso ir a probar como buen escudero</i>	229
CAPÍTULO XXIII. <i>En que Bárbara da cuenta de su vida a don Quijote y sus compañeros hasta el lugar, y de lo que les sucedió desde que entraron hasta que salieron de él</i>	240
CAPÍTULO XXIII. <i>De cómo don Quijote, Bárbara y Sancho llegaron a Sigüenza, y de los sucesos que allí todos tuvieron, particularmente Sancho, que se vio apretado en la cárcel</i>	250

SÉPTIMA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO XXV. <i>De cómo al salir nuestro caballero de Sigüenza encontró con dos estudiantes, y de las graciosas cosas que con ellos pasaron hasta Alcalá</i>	267
CAPÍTULO XXVI. <i>De las graciosas cosas que pasaron entre don Quijote y una compañía de representantes con quien se encontró en una venta cerca de Alcalá</i>	279
CAPÍTULO XXVII. <i>Donde se prosiguen los sucesos de don Quijote con los representantes</i>	292
CAPÍTULO XXVIII. <i>De cómo don Quijote y su compañía llegaron a Alcalá, do fue libre de la muerte por un extraño caso, y del peligro en que allí se vio por querer probar una peligrosa aventura</i>	305
CAPÍTULO XXIX. <i>Cómo el valeroso don Quijote llegó a Madrid con Sancho y Bárbara, y de lo que a la entrada le sucedió con un titular</i>	317
CAPÍTULO XXX. <i>De la peligrosa y dudosa batalla que nuestro caballero tuvo con un paje del titular y un alguacil</i>	325
CAPÍTULO XXXI. <i>De lo que sucedió a nuestro invencible caballero en casa del titular y de la llegada que hizo en ella su cuñado don Carlos en compañía de don Álvaro Tarfe</i>	331
CAPÍTULO XXXII. <i>En que se prosiguen las graciosas demostraciones que nuestro hidalgo don Quijote y su fidelísimo escudero Sancho hicieron de su valor en la corte</i>	342
CAPÍTULO XXXIII. <i>En que se continúan las hazañas de nuestro don Quijote y la batalla que su animoso Sancho tuvo con el escudero negro del rey de Chipre y, juntamente, la visita que Bárbara hizo al archipámpano</i>	351
CAPÍTULO XXXIII. <i>Del fin que tuvo la batalla aplazada entre don Quijote y Bramidán de Tajayunque, rey de Chipre, y de cómo Bárbara fue recogida en las Arrepentidas</i>	363
CAPÍTULO XXXV. <i>De las razones que entre don Carlos y Sancho Panza corrieron acerca de que él se quería volver a su tierra o escribir una carta a su mujer</i>	373
CAPÍTULO XXXVI Y ÚLTIMO. <i>De cómo nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha fue llevado a Toledo por don Álvaro Tarfe y puesto allí en prisiones en la Casa del Nuncio, para que se procurase su cura</i>	383

APARATO CRÍTICO	395
NOTAS COMPLEMENTARIAS	453
ANEJOS	
1615: Del <i>Quijote</i> al <i>Quijote</i>	519
El apócrifo en píldoras	535
Geografías del otro <i>Quijote</i> , por <i>Alfonso Doctor</i>	543
Lenguas para Avellaneda	568
Un <i>Quijote</i> a la plancha	572
BIBLIOGRAFÍA	591
ÍNDICE DE NOTAS	627